

TRABAJO SOCIAL Y ANIMACION DE LA VIDA DIRIA EN UNA RESIDENCIA ASISTIDA

Begoña Ramírez de Olano
Rafael Mendiá

REVISTA DE SERVICIOS SOCIALES Y POLITICA SOCIAL. 1989. Nro. 14. 2º Trimestre.
Pgs. 46-57

A nadie extraña hoy escuchar de los Trabajadores Sociales las dificultades que entraña su trabajo, desde la óptica de la animación, en Residencias Asistidas de Tercera Edad. Sin embargo la enumeración de las dificultades pueden llevar a muchos trabajadores y trabajadoras a la conclusión de que dicha animación es imposible. Que es un mero enunciado de manual de funciones y por más que nos empeñamos siempre será limitada, tan limitada que será prácticamente imperceptible con la consiguiente frustración profesional sobre una de las funciones básicas de su trabajo.

Sin embargo no podemos quedarnos con un análisis superficial de la cuestión que bloquee toda posible salida. Es preciso desarrollar un análisis más global con objeto de avanzar en la búsqueda de soluciones adecuadas.

Desde este punto de vista podemos avanzar en una visión de la Residencia Asistida como un sistema que en su conjunto trata de dar respuesta a una demanda. Desde el análisis de la demanda podríamos enunciar que es un "programa residencial" que trata de dar respuesta a la población anciana precisada de ayuda personal en función de una minusvalía. También podríamos hacer el enunciado desde una óptica diversa diciendo que se trata de "un programa asistencial de rehabilitación" que se desarrolla en el marco de una residencia.

Sería intrascendente el análisis si no tuviera consecuencias desde la propia concepción de la vida del anciano usuario del servicio.

Evidentemente estamos hablando del enfoque de la vida residencial desde una óptica hospitalaria o desde el enfoque del Bienestar Social. Una u otra visión es la pieza clave de la actuación del Trabajador Social, más aún, es lo que puede dar sentido al Trabajo Social de Animación de la vida diaria de una Residencia Asistida.

La sutil diferencia—debe ser muy sutil puesto que los enfoques existentes se escoran de manera alarmante y casi única sobre lo hospitalario—es la diferencia esencial que condiciona todo el enfoque, toda la actuación, toda la estrategia de intervención.

Se ha de decir que las residencias asistidas nacen en sí mismas condicionadas por lo hospitalario. Sin que esto sea ni bueno ni malo, sí es absolutamente condicionante para las ulteriores posibilidades de intervención social y sociocultural.

Lo hospitalario condiciona el modo de organización. Los trabajadores mayoritariamente provienen de ramas sanitarias (Auxiliares de Clínica, Celadores, ATS, Fisioterapeutas, etc.). Su organización es de corte hospitalario (los turnos, el modo de adscripción a las plantas, incluso las denominaciones que recuerdan más un hospital que una residencia). No sólo se trata de este enfoque sino que muchas reivindicaciones de los sindicatos van en esta línea como modelo de referencia. La prestación de los servicios es de corte hospitalario (gran concentración de servicios en períodos de mañana y vacío a las tardes). La propia arquitectura que condiciona la concepción de la propia vida es la reproducción de un hospital (alas, estaciones, cuartos y pocos espacios más...). Incluso los espacios exteriores, los servicios complementarios. Lo hospitalario prima, condiciona y limita todo tipo de intervenciones. Los programas rehabilitadores se realizan al margen del tipo de vida y el tipo de vida poco

aprovecha de los programas rehabilitadores. La rehabilitación y la vida discurren paralelos con pocos momentos de encuentro. Quizá hasta se ignoran.

¿Qué queda, pues, para la animación? ¿Qué queda para lo cotidiano de la vida de las personas residentes si lo cotidiano es lo rehabilitador y la rehabilitación es lo cotidiano? ¿Qué otras dimensiones de la persona, concebida como un todo tienen cabida en la vida de una Residencia Asistida?

VIDA DIARIA Y ESTIMULACION

La expresión "animación de la vida diaria", es considerada confusa, leída desde los parámetros desde donde se interpreta en la actualidad la vida del anciano y más en concreto del anciano residente y sobre todo del anciano residente minusválido.

El término de "vida diaria" se ha circunscrito casi exclusivamente a las actividades para atender a los mínimos vitales. Esta lectura, hecha desde la perspectiva de la rehabilitación física, es una lectura restrictiva y - descontextualizada, por lo que, en muchas ocasiones, permanece carente de sentido.

Es difícil encontrar materiales que hagan referencia a otras visiones de la "vida diaria" e incluso de "las actividades de la vida` diaria".

De esta forma tratamos de superar la concepción de acciones aisladas, desvinculada del ambiente, para hablar de ambientes estimulantes, donde se potencia la actitud activa, y de la animación de la vida diaria en/de estos ambientes..

Desde aquí queremos avanzar más en nuestra búsqueda aproximándonos a otro término contuso como es el de "animación". El uso de la palabra, del término y en concreto de la práctica de la animación tiene mucho que ver con el interés de mantener "activo al anciano" con objeto de evitar o retrasar su deterioro físico y mental.

Sin embargo, frecuentemente, casi siempre, se utiliza una concepción "reduccionista" de ambos términos "Animación de la vida diaria" puesto que se lee, por un lado desde la óptica terapéutica y por otro de la óptica "activista".

Evidentemente estamos hablando del enfoque de lo vida residencial desde una óptica hospitalaria o desde el enfoque del Bienestar Social. Una u otra visión es lo pieza clave de la actuación del Trabajador Social más aún, es lo que puede dar sentido al Trabajo Social de Animación de lo vida diaria de una Residencia Asistida.

Ambas concepciones seguramente tienen su parte de razón, pero son razones restrictivas que no contemplan a la vida del anciano como un todo. Más aún contemplan la vida del anciano como algo en desconexión con el medio. Así como que contemplan el ambiente residencial y los servicios asistenciales de manera muy mecánica.

Falta, a nuestra manera de ver, una referencia al medio. Una persona, en tales condiciones, en tal ambiente, conviviendo con tales personas, es capaz de desempeñar tales funciones de la vida cotidiana.

Siendo por otra parte importantísimo definir un repertorio suficientemente amplio, no restrictivo, de lo que por "actividades de la vida cotidiana" podemos entender aproximándonos a criterios que van en la línea de mejora integral de la calidad de vida del anciano.

Desde el punto de vista de la vida residencial es fundamental el diseño de modelos de vida diaria ricos en estímulos, comunidades de vida que sean capaces de acoger a los ancianos, considerándoseles como los principales "protagonistas" de la casa. Una institución, como ya se ha dicho repetidamente es el lugar de "vivir" el anciano, hasta sus últimos días. Por lo tanto no caben concepciones parciales de la institución, ni consideraciones de ancianos como si de un

"muñeco desmontable" se tratara, para contemplar sus males, sus trozos de vida, desprovistos de cualquier otra significación.

Un modelo comunitario que concibe la residencia como un "ambiente" de vida, donde se ubique todo lo demás, es el telón de fondo desde donde queremos enfocar nuestra búsqueda de un modelo de animación. Una animación basada en la "vida diaria" y no en actividades puntuales desvinculadas de la vida común.

Sin embargo la realidad de la práctica es muy distinta y desde ahí debemos partir para diseñar modelos de intervención, que propicien la creación de entornos válidos para un desarrollo lo más completo posible de la vida del anciano, conjugando las distintas facetas y planteamientos.

El uso del tiempo libre por parte del anciano en residencia refleja globalmente su escasa participación en actividades programadas un 64% de los ancianos no participan con frecuencia en actividades de paseo, un 76,9% en actividades recreativas y un 81,7% en actividades culturales. A la falta de relación humana se asocia, inevitablemente, una falta de participación en actividades sociales de ocio. No resulta extraño, con estas cifras, que la residencia no sea precisamente un modelo de buen vivir social para los residentes. (Sanzo, L. 1985).

En definitiva, alto porcentaje de personas que no participan en actividades, predominio de actividades simples —paseo, TV, radio—nula participación en actividades culturales complejas y bajo nivel de actividades comunicativas—juego, tertulia—son los elementos que mejor definen la situación. La traducción de estas actividades en una relación social extra-residencial ofrece un panorama aún más desolador. Un alto porcentaje de los ancianos no salen nunca del centro por motivos claros de discapacitación, hecho que refleja un peligroso nivel de aislamiento social .

La generalizada ausencia de participación activa en actividades refleja bien a las claras el escaso dinamismo de la vida sociocultural en nuestros centros. Esta ausencia de participación puede deberse a que la población anciana que acogen las Residencias Asistidas tiene una media muy alta de edad (en torno a los 80/84 años), enfermos, con dolor físico y psíquico, con múltiples patologías físico-psíquico-sociales, con depresiones devenidas de su enfermedad; de situaciones de pérdidas en y de su entorno (cónyuge, hijos, casas, etc.); del elevado número de personas minusválidas acogidas en un centro (entre 200 y 300 residentes en Residencias ,de carácter público) que configuran y destilan tristeza, resignación; del diario convivir personas de tan variada patología todas juntas, soportando además de su propia limitación física la demencia de "las otras"; de ancianos que castigan a este entorno porque r no es el suyo, con su apatía, su absentismo y su negativismo.

Realmente la animación no supe problemas estructurales de fondo que condicionan en gran medida la posibilidad de respuesta. . En función de esto sería conveniente replantear las unidades asistidas en centros de válidos en número que puedan ser asumidos sin condicionar desmesuradamente el ambiente. De la misma forma propiciar una correcta atención a la problemática de las personas con demencias establecidas, siendo por otra parte preciso abordar debidamente en el entorno adecuado a los ancianos con enfermedades crónicas que les hacen incapaces de beneficiarse de ambientes residenciales.

Este conjunto de personas es al que nos referimos cuando hablamos de usuarios de Residencias Asistidas. El correcto dimensionamiento de las mismas, la diversidad de los usuarios en entornos de calidad, es condición indispensable para poder avanzar en proyectos de animación de la vida residencial ~;

Si bien estaríamos en contra de la concepción de la Residencia como entidad asistencial de carácter totalizador, la práctica de la vida diaria de las residencias asistidas que se trata el hogar último y definitivo, y único de referencia para la gran mayoría de los ancianos. Si añadimos a esto el excesivo número de plazas (entre 200 y 300 ancianos minusválidos) y su ubicación en muchos casos, e incomprensiblemente, lejos de cualquier núcleo de población mínimamente receptivo, nos encontramos con un panorama de difícil abordaje desde el punto de vista de la animación.

El término de "vida diaria" se ha circunscrito casi exclusivamente a las actividades para atender a los mínimos vitales. Esta lectura, hecha desde la perspectiva de la rehabilitación física, es una lectura restrictiva y descontextualizada, por lo que, en muchas ocasiones, permanece carente de sentido.

La concepción de la Residencia Asistida como un lugar para vivir, que dé respuesta al mayor número de necesidades del anciano entre las que se encuentra la necesidad de relación, hace más urgente la presencia de un programa de animación que recorra transversalmente todos los programas terapéuticos. Es decir que nada puede tener referencia a otra cosa que a la vida. Y la rehabilitación para el desempeño de la vida diaria, pasa inexorablemente por la rehabilitación desde un punto de vista de la vida en comunidad de las personas mayores. Nada ni ningún profesional puede escaparse de la dimensión comunitaria del trabajo. Nada ni nadie es ajeno a las intervenciones en función de un proyecto de desarrollo de la Comunidad, es decir del desarrollo de la vida diaria en la comunidad de los residentes.

Desde este punto de vista el Trabajo Social de índole comunitario es el hilo conductor de toda la vida residencial. El Trabajador Social es su principal impulsor y dinamizador, pero todos los profesionales de la residencia son agentes de la dinamización sociocomunitaria de los residentes. De manera especial los profesionales de cualquier rango y categoría que tienen relación directa con el anciano.

Así el Trabajo Social Comunitario en una Residencia asistida, es un proyecto de intervención que trata de motivar y estimular a un colectivo de forma problematizadora, para que inicie un proceso de desarrollo social y cultural.

Dentro de este proyecto tienen cabida otras dimensiones del Trabajo Social. La dimensión individual, la dimensión grupal y la dimensión comunitaria.

Siete componentes de la Animación en el Trabajo Social Comunitario.

El Trabajo Social Comunitario o de Animación se realiza atendiendo a siete elementos ,

1. La relación interpersonal

La base de la Animación de la Comunidad es la relación interpersonal en un grupo, estructurada de forma educativa.

Persigue el desarrollo de cada participante, pero dicho progreso dependerá del establecimiento de interacciones significativas con otros participantes, y de la evolución de tal interacción.

Entre otras concepciones referidas a la comunicación, la opción básica se concibe de la siguiente forma

- a) La comunicación no es un hecho puntual sino un proceso social permanente. Toda conducta es comunicación. Es imposible dejar de comunicarse. Todo lo que hacemos y decidimos en todo momento, incluido el no hacer ni decir nada es significativo a efectos de comunicación. --
- b) La comunicación no es un proceso lineal sino circular, un sistema con retroalimentación en el cual no interesa saber dónde está el comienzo y el fin (emisor/receptor, causa/efecto) porque la influencia es recíproca en todo momento.
- c) La comunicación no es un proceso exclusivamente verbal y consciente sino que incluye multitud de códigos y canales no verbales (gesto, mirada, mímica, espacios...) que han de interpretarse adecuadamente.

Un modelo comunitario que concibe lo residencial como un "ambiente", de vida, donde se ubique todo lo demás, es el telón de fondo desde donde queremos enfocar nuestra búsqueda de un modelo de animación. Una animación basada en la "vida diaria" y no en actividades puntuales desvinculadas de la vida común.

d) La comunicación no puede entenderse aislada del contexto. Ningún mensaje tiene significación intrínseca. "Sólo en el contexto del conjunto de los modos de comunicación, relacionado a su vez con el contexto de interacción, puede adquirir sentido la significación". Lo importante pues es el análisis del contexto y no del contenido estructurado.

Desde el Trabajo Social Comunitario el inicio de cualquier intervención posible asienta sus bases en la posibilidad de comunicación. Promover la comunicación se convierte en el principal empeño.

La Comunicación de carácter dual, Trabajador-Residente, ofreciendo la posibilidad de que esta comunicación tenga lugar, sin considerarla pérdida de tiempo, supone la actitud de escucha fundamentalmente por parte del Trabajador Social, pero también de todos los trabajadores. Supone también la posibilidad de intercambio de puntos de vista, no sólo el enunciado de demandas. Incluye igualmente la posibilidad de que la comunicación se dé en las condiciones adecuadas, ya sea de intimidad si fuera necesario, de sosiego, de tiempo. De la misma forma, la disponibilidad de lenguajes alternativos para que aquéllos que no disponen de lenguaje oral puedan expresar tanto sus demandas como sus sentimientos y deseos. De la misma manera supone disponer las claves interpretativas para captar lo que el otro, normalmente el residente, quiera manifestar o comunicar. Claves que requieren disponer de los referentes del contexto para ubicar los mensajes en su correcta dimensión y profundidad.

La Comunicación no se agota en la relación Trabajador-Residente, tiene como objetivo que se produzca en la relación Residente-Residente. Esto pasa por disponer de las oportunidades ambientales en cuanto a la ubicación de los espacios y los tiempos adecuados para el encuentro entre residentes en ambientes sosegados y "no obligatorios". Y se soporta en la condición indispensable de que sea posible la comunicación Trabajador-Trabajador.

Pero si es interesante la Comunicación dual, tanto o más lo es la comunicación grupal, para lo que se precisa el disponer de estructuras de encuentro que, mediante temas, o intermediarios o facilitadores como pueden ser fotografías, recuerdos, estímulos exteriores, faciliten la posibilidad de comunicación en pequeños grupos.

Por último, la posibilidad de crear un ambiente rico en estímulos de comunicación, la residencia como medio de comunicación a través de diversos canales radio/televisión de la residencia aprovechando las posibilidades de la megafonía y el vídeo; periódicos; establecimiento de las posibilidades para que el intercambio entre personas y grupos se produzca.

2. En un grupo estable

Una de las características de la estructura social de una Residencia es justamente la participación en la vida de la misma a través de la intervención individual y de grupos intermedios. En un grupo los participantes se relacionan entre sí, con el animador y con el grupo como totalidad. Y el animador pierde el monopolio de la intervención; es el grupo el que pasa a ser el principal agente animador.

Los grupos en el entorno residencial se pueden configurar en torno a espacios definidos, plantas o alas, que condicionan determinados tipos de relaciones. O en orden a determinados intereses, como por ejemplo grupos de participación, de talleres, de actividades, de paseo, de ayuda mutua, de lectura colectiva, de música o de trabajos concretos.

Cuantos más grupos y de más variada naturaleza se creen, más rica, más activa y estimulante será la vida de la Residencia.

Los grupos pueden cambiar en función de momentos, de temporadas, de la potenciación de intereses. Los grupos en la vida diaria pueden hacer posible una participación efectiva en la vida residencial. Estamos hablando de grupos de compañía y de autoayuda y paseo, grupos que supervisan con patrones muy sencillos los menús con los médicos, grupos que analizan la calidad de la vida del estilo de Círculos de Calidad en los que participan debidamente dinamizados tanto residentes como trabajadores de diversa categoría. Círculos de Calidad en función de las distintas plantas o servicios, etc.

Realmente lo animación no supe problemas estructurales de fondo que condicionan en gran medida la posibilidad de respuesta. En función de esto sería conveniente replantear las unidades asistidas en centros de válidos en número que puedan ser asumidos sin condicionar desmesuradamente el ambiente.

El grupo es la estructura intermedia a través de la cual puede articularse la vida de la residencia.

No estamos hablando de estructuras complejas con instrumentos participativos complicados que dificultan la participación, más que la facilitan. Creemos que hay que crear instrumentos sencillos, con lenguajes y medios comprensibles y asumibles por los propios residentes para expresar opiniones, para dar su punto de vista, para dar su criterio ante este u otro acontecimiento. Debemos desarrollar la creatividad, junto con los propios residentes para simplificar aquello que los técnicos hacemos complicado, y para dar cauces y oportunidades de expresión para aquellas personas que tienen la expresión limitada, tanto por lo limitado de su vocabulario y jerga técnica como por lo limitado de su expresión por estar ésta limitada. Todos pueden expresar sus puntos de vista para lo que hay que crear los vehículos precisos. Esta es la función de dinamización grupal en el Trabajo Social Comunitario.

3. Mediante una serie de actividades

Además de la actividad concreta, es importante la manera de llevarla a cabo. Se alude frecuentemente a que la Animación es un estilo o manera de hacer, más que una actividad particular.

Algunas ideas parciales sobre la manera de animar las actividades son las siguientes

a) Dinamizar el grupo en función de la vida diaria y las actividades.

No es el animador el que hace, ni el que "enseña" a hacer; el animador posibilita que el grupo vaya haciendo y aprendiendo de su acción.

b) Dinamizar como proceso.

La dinamización se configura como un proceso, como un camino donde se diseñan los puntos de partida a partir del análisis de la propia realidad y se va avanzando a través de pequeñas metas.

La toma de conciencia de los pequeños avances hacen posible que se produzcan nuevos avances.

La constancia en el proceso por parte del animador asegura de alguna manera aquello que es importante, la razón de continuidad en los procesos, que forzosamente pueden verse interrumpidos por el sucesivo descuelgue de algunos residentes. Por ello los procesos deben ser debidamente planteados, diseñados con horizonte temporal y definidos en el tiempo para que en lo posible cierren ciclos de actividades, más que grupos indefinidos que van desanimándose progresivamente hasta que nos encontramos prácticamente en la nada.

Sin embargo lo que importa es el camino, todo el proceso implicado en

- *la elección de la actividad*: momento apto para incidir en la implicación personal, los mecanismos de toma de decisiones, el consenso, la amplitud de perspectivas...
- *la preparación de la actividad*: incidiendo en la adecuada distribución de funciones, la capacidad, la búsqueda de soluciones a los imprevistos...
- *la evaluación de la actividad*: revisando el producto, el proceso, los problemas y las perspectivas.

c) Dentro de un programa.

No consiste en una mera yuxtaposición de actividades inconexas, sino en la articulación de todas ellas dentro de un programa graduado. Y siempre con la participación activa de la gente.

Además de un estilo, la animación de las actividades implica la ejecución de un cierto número de funciones cuya responsabilidad recae en el animador; entendiéndose por ello no que sea él en exclusiva el encargado de realizarlas directamente, sino que es el responsable de garantizar su desarrollo efectivo hacer que funcionen.

Un programa parte, dentro del proceso, del desarrollo de diversas etapas como son

- Análisis de la realidad.
- Hipótesis de trabajo.
- Planificación de la actuación.
- Ejecución de la acción.
- Evaluación.

4. Y mediante los momentos de vida cotidiana.

Cuando se habla de animación en Centros de la Tercera Edad y en concreto de residencias, los planteamientos y la práctica de la animación han prestado más atención a las actividades, a las técnicas y a los "grandes" proyectos que a las cosas de cada día. Son momentos triviales, habituales, normalmente periódicos o repetitivos, que a pesar de su potencial como instrumento de animación son frecuentemente despreciados y desvalorizados. Pensamos que la vida cotidiana es un elemento importante que ha de ser incluido en el proyecto de intervención

Así el Trabajo Social Comunitario en una Residencia asistida, es un proyecto de intervención que trata de motivar y estimular a un colectivo de forma problematizadora, para que inicie un proceso de desarrollo social y cultural.

a) *Los momentos son significativos*. Recordamos que la relación interpersonal es un proceso continuo, que se establece en todo momento y no sólo cuando el animador lo persigue conscientemente y voluntariamente. La presencia o ausencia del animador en las situaciones cotidianas es tan importante o más que su intervención respecto al resto de los elementos. Articular un planteamiento coherente (en estructura, en actividades...) para todos los momentos es la manera de evitar que una brillante labor parcial (respecto al grupo, o a las grandes actividades...) se vaya al traste por el descuido de las pequeñas cosas de cada día.

b) *Ocupa un tiempo importante*. Evidentemente, la cantidad de situaciones de vida cotidiana está en función del contexto de intervención. En todo caso es un elemento que siempre está presente, y su carácter de periodicidad lo constituye en soporte y marco de referencia (espacial, temporal y también relacional) para la vida grupal y sus actividades planificadas.

c) *Es un tiempo relativo a necesidades básicas.* En la vida cotidiana se han de satisfacer necesidades fisiológicas, de seguridad, de confianza en la autonomía personal... por ello, y también desde la perspectiva de la Tercera Edad institucionalizada y minusválida, es medio de reconstruir la propia personalidad y aumentar la autorregulación... Si los ancianos pueden llegar a dominar el conjunto de los elementos que configuran su vida cotidiana y las reglas que la regulan, estarán en disposición de producir una mayor independencia personal, elaborar paso a paso sus criterios de interpretación, de acción y de intervención en la construcción y modificación de las realidades que viven.

La intervención en los momentos de vida cotidiana ha de desarrollarse a través de los trabajadores cercanos, desde una perspectiva de conjunto y de manera coordinada

Desde la perspectiva de lo cotidiano hay que establecer instrumentos que permiten a los trabajadores de diverso rango implicarse en su dinamización y no cargar sobre otro la responsabilidad de la dinamización de la propia vida residencial.

Si bien hay trabajos específicos del Trabajador Social, hay una gran cantidad de procesos que deben seguirse, como ya se ha dicho anteriormente desde el conjunto de los agentes que intervienen. Así es bueno diseñar plantillas que permitan describir la intervención de cada cual en el proceso.

A modo de ejemplo

Objetivos a cumplir	Profesionales que intervienen y modo de intervención						
	T.Social	Animador	Terapeuta	Fisiot	Médico	Gobern.	Auxiliar
Objetivo 1							
Objetivo 2							

La Comunicación no se agota en la relación Trabajador -Residente, tiene como objetivo que se produzca en la relación Residente -Residente.

5. Desde una institución.

La vida residencial concebida desde la dimensión de Animación o de Trabajo Social Comunitario no puede ser una "conquista" del Trabajador Social, que animado por su empeño y entusiasmo arranca pequeñas parcelas al conjunto de la Residencia, como viene ocurriendo frecuentemente. No son "cosas" del Trabajador Social. O pequeños adornos al tedio de la vida diaria que se le ocurren al Trabajador y que "consigue" de la Dirección.

El grupo es lo estructura intermedia a través de lo cual puede articularse la vida de lo residencia.

La concepción de la Residencia Asistida como un ambiente rico en estímulos, rico en iniciativas, desde un "estilo" centrado en los ancianos, en sus intereses, en el diseño de marcos relacionales y de calidad de vida, es "la apuesta" de la Residencia en su conjunto.

Por lo tanto, siendo "la apuesta" o "la opción" va más allá, mucho más lejos, que el mero voluntarismo del Trabajador que arranca pequeñas concesiones de la Dirección y de la Institución. Es toda la Institución la que se concibe, diseña sus planes, organiza sus estructuras para servir al objetivo fundamental que es la mejora de la calidad de vida del anciano, que el residente sea el protagonista fundamental, el objetivo clave de toda la vida residencial.

De lo contrario nos encontraremos que la residencia se diseña en función de la Institución que la sustenta, cuando no de los intereses muy particulares de los trabajadores.

Se trata simplemente de recuperar en Norte, la función fundamental de una residencia de ancianos. Supone reformular las prioridades de la vida residencial. No valen, pues, planteamientos de simplemente asegurar el mínimo vital de los ancianos acogidos, como frecuentemente se formula, reduciendo el mínimo vital al cobijo, comida y atención médica. .

El diseño de una residencia desde el punto de vista de la Animación es un paso más de carácter cualitativo. Es la institución la que se plantea que la vida residencial con ancianos minusválidos tiene unas limitaciones que hay que compensar mediante el diseño de intervenciones que potencien la calidad de vida. Que conciba al residente de mero usuario a agente y prevea los procesos para que esto sea posible.

Esto, evidentemente, no puede ser empeño exclusivo del Trabajador Social y de dos o tres profesionales "concienciados" de la plantilla. Es el empeño de la Institución. Sólo desde aquí podremos avanzar en esta línea. De otra manera planteado serán pequeños arañazos que haremos a la epidermis de la institución desde nuestro proverbial voluntarismo, pero que no harán mella en lo profundo de las estructuras.

Pensamos que la vida cotidiana es un elemento importante que ha de ser incluido en el proyecto de intervención.

6. En una comunidad/entorno.

Si una característica de una Residencia Asistida es su diseño "cuasi-total", no siempre debe ser un punto de partida inamovible, una fatalidad sin retorno.

Sin embargo depende mucho de la ubicación de la Residencia el que se puedan configurar flujos relacionales entre los residentes y el entorno.

La Residencia puede y debe facilitar estos flujos mediante contactos, de carácter e informal. Contactos con otras instituciones de carácter municipal para hacer uso de sus servicios dedicados al conjunto de la población y de la Tercera Edad, como pueden ser los Clubs de Jubilados, pero podrían ser de la misma forma los Programas de Gimnasia para la Tercera Edad, excursiones, iniciativas que cada vez son más frecuentes en los Ayuntamientos.

La intervención en los momentos de vida cotidiana ha de desarrollarse a través de los trabajadores cercanos, desde una perspectivas de conjunto y de manera coordinada.

De la misma forma determinados ancianos de la comunidad podrían hacer uso de determinados servicios de la Residencia que de alguna manera cumplirían la función de servicios comunitarios. Por ejemplo servicios de Terapia Ocupacional, Fisioterapia, etc. incluidos los servicios de comedor y tiempo libre. Un flujo de contactos entre las personas mayores de la comunidad donde se ubica la residencia "normalizaría" la situación y propiciaría la propuesta de proyectos de animación combinados entre instituciones diversas. De la misma forma, los contactos intergeneracionales se podrían desarrollar de manera más fluida y propuestas de ayuda mutua entre colectivos de ancianos residentes y externos podrían tener cabida. Debería estimularse la participación en iniciativas culturales generales para la población. Del mismo modo instalaciones, como el jardín y posibles huertas e invernaderos, de los ancianos de la residencia podrían ser compartidos por ancianos del pueblo, pudiéndose establecer una interesante comunicación y una riqueza todavía insospechada no sólo en lo que respecta a los ancianos sino incluso con otras personas no ancianas que pueden compartir proyectos comunes. Avanzando más, la residencia podría ser un punto de referencia importante para la comunidad cobijando dentro de sí a un Centro de día y a los Servicios Sociales Comunitarios destinados a la Tercera Edad. Tampoco podríamos descartar la posibilidad que la residencia pudiera tener anexo un Aula de cultura de uso múltiple para el barrio, de manera que la Residencia no sea un equipamiento específico y aislado de la propia comunidad, y algo extraño a la misma, sino algo inmerso.

Si una característica de una Residencia Asistida es su diseño "cuasi total", no siempre debe ser un punto de partida inamovible , una fatalidad sin retorno.

Entre otras cuestiones, cabría diseñar determinados itinerarios "sin barreras" para facilitar el acercamiento de las personas residentes hacia la población general y a iniciativas de la población donde se ubica la residencia. Tampoco deberíamos de dejar de reivindicar el que por la residencia pase una línea regular de autobuses adaptados de uso general que faciliten todo este flujo de personas. Esto, que en alguna medida parece un sueño, empieza a poder ser realidad en tanto en cuanto los servicios urbanos e interurbanos de viajeros doten a sus líneas de autobuses adaptados para minusválidos. En algunas poblaciones esto está empezando a ser realidad y no podemos desesperar de que esto en unos años no sea una realidad generalizada.

Evidentemente estamos hablando de un paso más en la propuesta de animación de la vida diaria, que aumentaría mucho la calidad de vida.

Así considerada la cuestión, avanzamos en a el diseño de la animación trascendiendo a la simple dotación de actividades de ocupación de ocio, hablamos de varios niveles de animación dentro del Trabajo Social

- Nivel 1 Trabajo Social Individualizado
- Nivel 2 Trabajo Social de Grupo.
- Nivel 3 Trabajo Social Institucional- Comunitario.
- Nivel 4 Trabajo Social Intercomunitario-Interinstitucional.

7. El animador.

Estos procesos enunciados no se generan de manera espontánea. Si decimos que son una opción residencial estamos diciendo que son un proceso debidamente planificado a varias bandas.

En el conjunto de la Residencia hay que diseñar procesos de formación a todos los niveles, iniciando por los directivos y continuando por todo tipo de trabajadores.

El ser dinamizador y de alguna manera el coordinador de los procesos de Animación Comunitaria Institucional no quiere decir que es el único agente

Señalamos que es preciso iniciar los procesos por los directivos, pero muchas veces se quedan ahí. Sólo sirven para aumentar su nivel de información y no trascienden al conjunto de la vida residencial. Debe extenderse a todos los profesionales y también a los residentes, a cada cual en su nivel y en su responsabilidad. De esta forma hay que diseñar procesos formadores centrados en la propia tarea, focalizados en la Residencia, disponiendo de tiempos y de profesionales que desempeñen tareas de formación permanente y de reciclaje.

El Trabajador Social puede ser el motor impulsor de los procesos. Pero pesada carga depositamos sobre sus hombros si se encuentra sólo ante la situación. El ser el dinamizador y de alguna manera el Coordinador de los procesos de Animación Comunitaria Institucional no quiere decir que es el único agente.

Junto al Trabajador como Animador de procesos es imprescindible disponer de un equipo de animadores profesionales que dinamicen lo concreto, actuaciones en el espacio y en el tiempo. Pero hay que considerar que junto a los animadores profesionales hay que impulsar la

dimensión de animadora de todos los profesionales que intervienen en la vida residencial, desde el Director, hasta el Auxiliar y el Conserje, pasando por los Técnicos de diverso nivel.

Para caminar en esta idea de animación hay que liberar de alguna manera al Trabajador Social del componente burocrático de muchas de sus actuaciones, incluyendo otro tipo de ayudas que le descarguen de la burocracia diaria que se compone de pequeños papeles, informes, listados, notas, etc. que bien podrían ser realizadas, bajo su supervisión, por un Auxiliar Administrativo u otro tipo de profesionales.

TRABAJO SOCIAL Y ANIMACION

En estos apuntes hemos tratado de diseñar un avance de lo que podría ser. Queda mucho camino por desbrozar y muchas reflexiones por hacer que más adelante podríamos compartir con el lector.

En su última obra "El Camino del ser" Carl Rogers, ya anciano, reflexiona sobre cómo ~ vivir su vida desde sus postulados de la pedagogía/terapia centrada en el cliente

"Las personas a quienes se infunden dichas actitudes desarrollan una mayor autocomprensión, una mayor confianza en sí mismas y una mayor habilidad para elegir su conducta. Aprenden de un modo más significativo y disponen de mayor libertad para ser y llegar a ser... Me siento mayor y a la par creciendo".

Bibliografía consultada

- Rogers, C. (1987) *"El camino del ser"*. Kairos. Barcelona.
- Franch, J./Martinell, A. (1986) *"La animación de grupos de TL y de vacaciones"*. Cuadernos de Pedagogía Laia. Barcelona.
- López de Aguilera, I. (1986) *"Bases teóricas de la animación socio-cultural. Diseño pedagógico de la ASC en grupos de base. El animador sociocultural"* en Encuentros sobre Animación Sociocultural. Bilbao.
- Mendía, R./Ramírez de Olano, B. (1987) *"Una propuesta de formación de personas mayores como animadores de grupos de personas mayores"*. II Encuentro sobre marginación de Euskadi. Bilbao.
- Mendía, R./Ramírez de Olano, E.; (1987) *"Aproximación paradigmática para elaborar un proyecto de animación de la vida en una residencia de tercera Edad"*. II Encuentro sobre marginación de Euskadi. Bilbao.
- Mendía, R./Ramírez de Olano, B. (1987) *"Diseño teórico-práctico de modelos de formación de personas de tercera edad como animadores de grupos de personas mayores. Programa: Protagonistas en la Tercera Edad"*. Trabajo realizado con ayuda del Dto. de Cultura del Gobierno Vasco.
- Mendía, R./Ramírez de Olano, B. (1987) *"Modelos de intervención socio-cultural en residencias asistidas de Tercera Edad I y II"*. Trabajo realizado con ayuda del Dto. de Cultura del Gobierno Vasco.
- Sanzo, L. (1985) *"Anciano sen Residencias. Una evaluación de la situación de los ancianos en residencias de la Comunidad Autónoma Vasca"*. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.